

► UNIVERSIDAD

IX Convocatoria de Certámenes de Poesía, Relatos Breves y Fotografía

DB / BURGOS

El Vicerrectorado de Estudiantes y Extensión Universitaria, junto con el Servicio Cultural de Alumnos (Universidad-Caja de Burgos), convocan la IX Edición de los Certámenes de Poesía, Relatos Breves y Fotografía «con el propósito de fomentar la creación en las disciplinas artísticas tradicionales entre la comunidad universitaria, así como ofrecer la posibilidad de difundir las obras de los nuevos creadores. Con estos objetivos, la Universidad de Burgos pretende cumplir con una de sus finalidades, como es la cooperación en el desarrollo cultural de su entorno».

Los trabajos se presentarán en el registro general o en los registros auxiliares y el plazo finaliza el 12 de septiembre. Cada obra se hará llegar identificada por un lema o pseudónimo y en un sobre cerrado se incluirá el certamen al que se presenta, la ficha de inscripción debidamente cumplimentada, fotocopia del DNI, matrícula de la UBU, así como una declaración jurada.

En Poesía y Relatos Breves se han establecido tres premios, dotados económicamente con 450, 300 y 150 euros. En Fotografía, B/N y Color, con dos primeros de 300 euros y otros dos de 150.

► CONCIERTO

La banda alavesa Kaotiko actuará el sábado 19 de abril en la Bolera

DB / BURGOS

El pasado 20 de febrero salió a la venta el último disco del grupo Kaotiko, que se denomina *Adrenalina*. Con él inició el 14 de marzo una gira de conciertos por toda España y con él llegará el 19 de abril, sábado, a la Sala Bolera, en la burgalesa calle Soria.

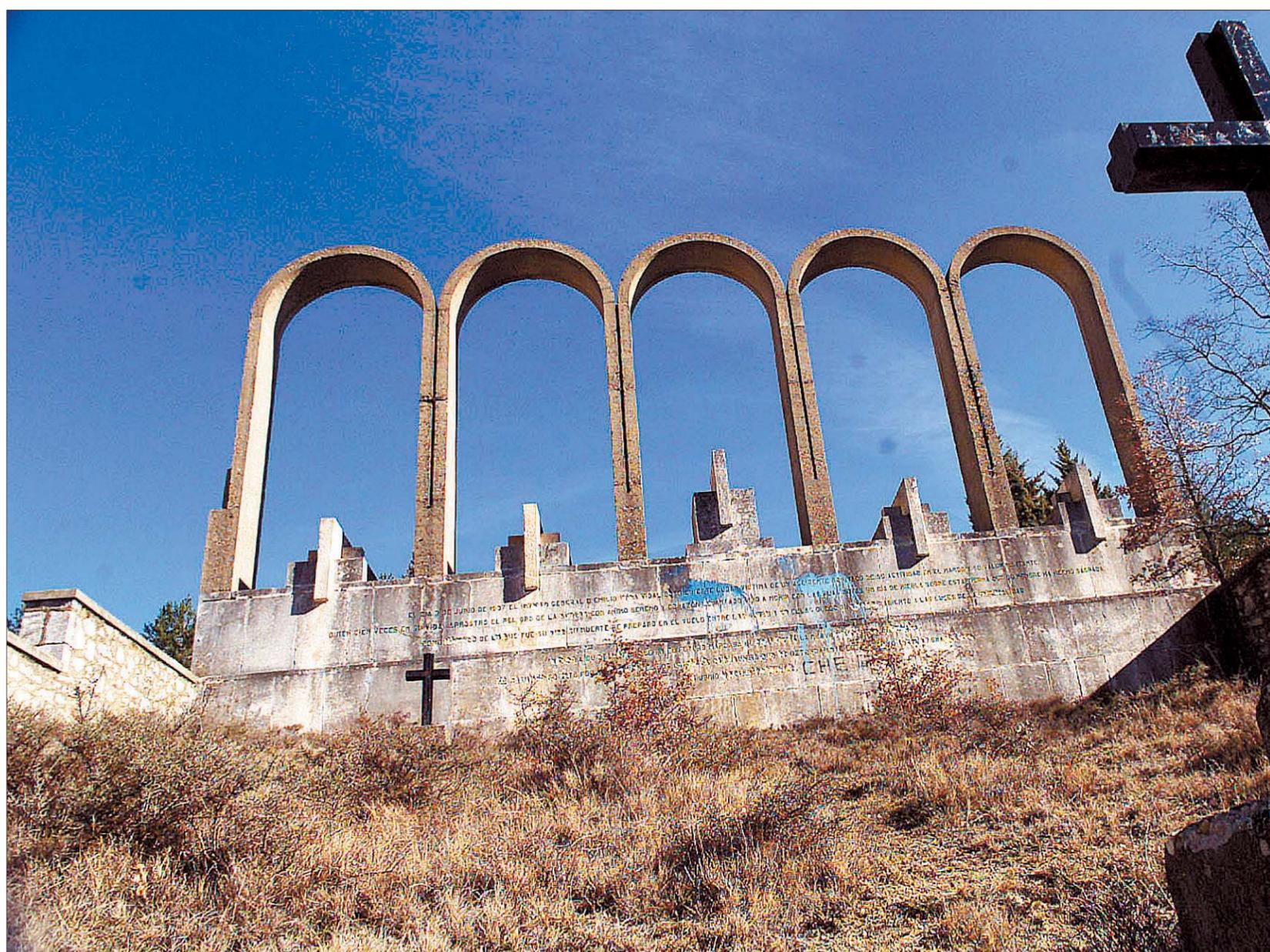
Esta enérgica banda antes se subirá a los escenarios de la Sala Caracol de Madrid (29 de marzo), Sala Studio 54 de León (3 de abril), A Coruña, Pontevedra, Vizcaya, Salamanca, Valladolid y Burgos el citado 19 del mes que viene.

Kaotiko proceden de Salvatierra (Álava). Se presentan como nacidos al calor de míticas bandas como La Polla Records y heredan lo mejor de su esencia y rápidamente consiguen un sonido propio, brillante, férreo y enérgico, creando mundos propios, originales e intransferibles.

La banda se formó en julio del 2000. Su anterior disco, *Destino escrito*, lo grabó con Universal en 2006.

HISTORIA Y MEMORIA

DE 1808 A 2008



Monumento al general Mola en la localidad burgalesa de Alcocero de Mola, donde murió en un accidente de aviación en 1937. / ALBERTO RODRIGO

Héroes y caídos

El historiador burgalés Luis Castro publica un ensayo sobre las políticas de la memoria en la España contemporánea, desde la Guerra de la Independencia hasta hoy

R.P.B. / BURGOS

En la época contemporánea el uso político del pasado involucra al menos tres aspectos: una consideración de la historia previa por parte de los grupos dominantes, referida de modo especial a los periodos inmediatamente anteriores (con su carga de juicios de valor, políticos, éticos...); una sanción de los individuos y grupos que ocuparon puestos de gobierno en esos periodos o se beneficiaron de su cometido; y una gestión pública de la 'memoria colectiva' orientada a extender en la opinión pública las valoraciones y actuaciones mencionadas (una gestión programada e impulsada por las elites políticas e intelectuales para luego proyectarse en la socie-

dad a través del sistema educativo, los medios de comunicación y propaganda, entre otros, que dan lugar a los llamados 'lugares de la memoria'). Bajo estos parámetros desarrolla el investigador e historiador burgalés Luis Castro las políticas de la memoria en la España contemporánea en su recién publicado ensayo *Héroes y caídos* (Editorial Catarata).

Desde la Guerra de la Independencia hasta el actual periodo democrático, Castro realiza un recorrido interesantísimo por todos los movimientos políticos que sostuvieron, y en algunos casos justificaron, su existencia y destino en referencias del pasado manipuladas en su propio beneficio, así como los instrumentos de que se valieron algu-

El ilegítimo gobierno franquista inculcó en la sociedad el odio hacia lo anterior



Placa del Arco de Santa María que recuerda la lucha contra los franceses. / J.M.

nos de estos gobiernos, sobre todo el ilegítimo que se instauró tras la Guerra Civil, para inocular en la sociedad una memoria colectiva perfectamente diseñada en el odio hacia lo inmediatamente anterior y en el ensalzamiento de los valores y símbolos encarnados por ese Nuevo Estado.

Todo ese aparataje franquista es el núcleo esencial de la obra de Castro. La propaganda, puesta en marcha desde el inicio de la sublevación militar del 18 de julio de 1936, fue el primer arsenal empleado a este fin. «El tópico principal de esa propaganda durante la guerra tiene que ver con el significado y legitimación del propio

conflicto civil, muy pronto conceptualizado como 'Cruzada', un sentido que arraiga principalmente a través del culto a los héroes y mártires 'caídos por Dios y España' y de la identificación con el Caudillo providencial», escribe el también autor del libro *Capital de la Cruzada*.

A lo largo de sus casi cuarenta años de gobernante, señala Castro, «Franco iba a apelar a la victoria en la Guerra Civil como medio para legitimar su régimen y, en esa retórica, los muertos 'por Dios y por España' no podían ser sino los imprescindibles héroes y mártires frente a las turbas del materialismo ateo. A la vez, la consideración

ASUNTO PENDIENTE

‘Espíritu Nacional’, Transición y Memoria

La educación franquista tenía una enorme carga ideológica. Fue «el vehículo más eficaz para inculcar en la población el repertorio de valores y nociones de la memoria histórica franquista. El Nuevo Estado asentó el sistema escolar sobre los valores de lo que más adelante se llamaría el nacional-catolicismo, dando un giro de 180° respecto de las pautas laicas y modernizadoras implantadas por la II República»,

explica Castro. La educación se entregó a las pautas e inspiraciones de la Iglesia y la historiografía de una España «que nace con su cristianización en tiempos del apóstol Santiago y llega a su apoteosis final con el Movimiento nacional y su Caudillo».

Finalmente, Luis Castro analiza la Transición, el ‘pacto de silencio’ en torno a las víctimas del franquismo (en la imagen, la aprobación en 1977 de la Ley so-



bre Amnistía) y cierra con el interrogante sobre la recuperación total de la memoria histórica, asunto que, según el autor, está

pendiente. «Contra lo que podía esperarse, la Transición democrática no abordó a fondo la revisión de ese pasado histórico inmediato, ni asumió la responsabilidad de recuperar la memoria histórica de los vencidos y perseguidos por la dictadura franquista, a pesar de que muchos de éstos se hallaban en las filas de la izquierda y de que hubiera entonces un incipiente movimiento ciudadano reivindicador de esa memoria».



de los leales a la República como anti España llevaba a excluirles de cualquier tratamiento conmemorativo, como no fuera para ponerles como ejemplo de lo que no se podía ser o hacer».

USO DE LA MUERTE. A este respecto, el historiador apunta que el régimen franquista adquirió pronto un marcado carácter necrófilo, «dando a las honras fúnebres de sus caídos un cariz religioso y patriótico muy acusado».

Funerales grandilocuentes, construcción de monumentos (algunos faraónicos, como el Valle de los Caídos, otros más discretos pero con un espíritu similar, como el de Mola en el pueblo burgalés de Alcocero), inscripciones de los nombres de los muertos del bando sublevado en las iglesias o nombres de personalidades muertas ‘por España’ en las ciudades, proliferaron por toda la geografía. Además, hubo un proceso (que aún sigue activo) de beatificaciones y canonizaciones de ‘mártires de la Cruzada’, e incluso se diseñó un nuevo calendario.

La Causa General fue otra herramienta de justificación, según explica Castro. Su primer objetivo era demostrar la ilegitimidad del régimen republicano con dos argumentos: «demostrar su origen viciado -toda vez que las elecciones de febrero del 36 habían sido manipuladas a favor del Frente Popular-; y, por otra parte, la de una ilegitimidad ‘en el ejercicio del poder’, pues este derivaba en atropellos y crímenes generalizados de los que el gobierno era cómplice o incluso, en algún caso, inductor».

depósito círculo vencedor

Partirás
con
ventaja...

5,5%
nominal
el primer trimestre

...y no la perderás

el resto del período al mejor tipo* 4,20%
T.A.E.

Imposición mínima: 30.000 € (mayores importes en múltiplos de 3.000 €)

Para ingresos, cheques o transferencias procedentes de otra entidad

Plazo fijo 27 meses

* El resto de trimestres aplicaremos el euribor 3 meses (publicado el segundo día hábil anterior a la fecha de inicio de cada trimestre, a través del bridge telerate a las 11 horas de la mañana), minorado en 75 p.b. TAE calculada con el euribor 3 meses de 22/08/2007 desde el 2º trimestre.

 **círculo@**
www.cajacirculo.es

 **cajacírculo**
tu caja

LUIS CASTRO • Historiador y ensayista

Autor de *Capital de la Cruzada*. *Burgos durante la Guerra Civil*, obra imprescindible para conocer al detalle el papel que jugó esta ciudad y su provincia desde el 18 de julio de 1936 hasta el final de la contienda, Luis Castro regresa a las librerías con *Héroes y caídos*. *Políticas de la memoria en la España contemporánea*, un ensayo de largo aliento que descubre el activo papel de la memoria en el devenir político. Ha sido concejal, procurador regional y coordinador *Izquierda Unida* y es miembro de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH).

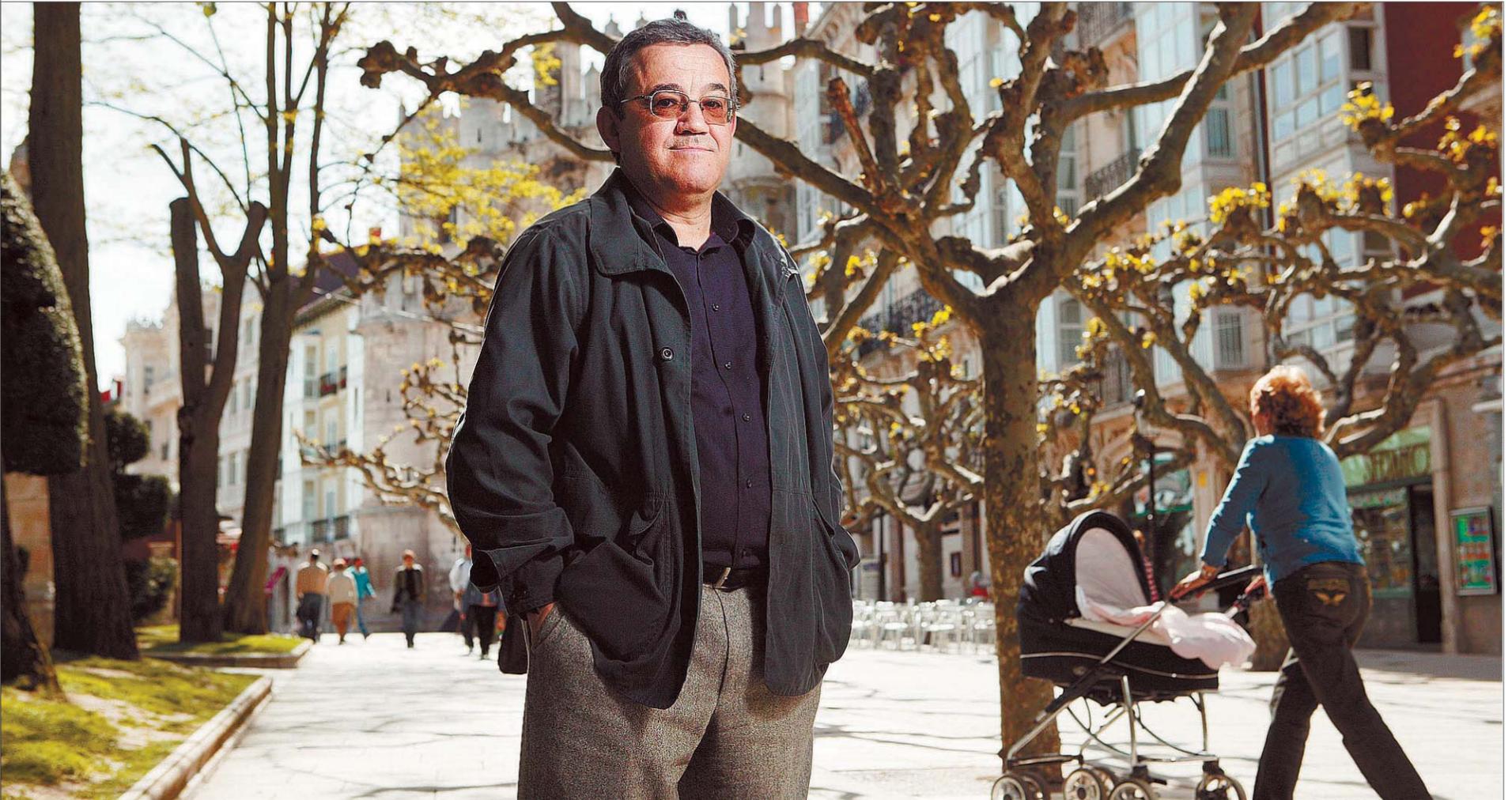


FOTO: ALBERTO RODRIGO

«La amnistía de 1977 es un pecado de la democracia del que no somos conscientes»

R.P.B. / BURGOS

Castro reside ahora en Ciudad Rodrigo, aunque su vinculación con Burgos es permanente: todas sus investigaciones se centran en la provincia.

Poco antes de la promulgación de la Cortes de Cádiz de 1812, ya se produce una política de la memoria histórica, «un uso selectivo de los recuerdos del pasado común que se interpretan y valoran de modo que justifiquen y estimulen las conductas del presente». ¿Por qué empieza a producirse y por qué entonces?

Es curioso que los revolucionarios -pues los liberales lo eran a principios del XIX- traten de legitimar sus propuestas con modelos del pasado, señalando sus semejanzas con los Comuneros, por ejemplo, o con unas Cortes medievales supuestamente representativas. Lo mismo pasó con la I República Francesa, que imitó los modos de la Roma antigua. Quizá se trataba de combatir a los absolutistas en su propio terreno ideológico, que era la tradición. También ésta, según los patriotas liberales, mostraba señeros ejemplos de lucha por la libertad. Siempre, desde los egipcios, ha habido una reverencia hacia las generaciones pasadas y hacia sus grandes gestas, lo cual se reflejaba simbólicamente en los monumentos, las cróni-

cas, la épica... Pero en el Antiguo Régimen esa actitud se limitaba a los círculos palaciegos y solía referirse a los reyes y grandes guerreros. En la época contemporánea surge la nación, el pueblo, como sujeto político y, por tanto, la «memoria histórica» debe buscar un arraigo social cada vez más amplio como seña de identidad común y no referirse solo a individualidades.

¿Qué fuerza radica en ese pasado -real o mitificado (ficticio en algunos casos)- para que cobre esa importancia políticamente?

La cultura grecorromana daba a la historia un papel de «magistra vitae», de lección moral que valía la pena tener en cuenta para, al menos, no tropezar dos veces en la misma piedra. Ya en épocas modernas, la historia es un elemento de legitimación política y, a la vez, de cohesión cultural del grupo. En todas las construcciones del nacionalismo hay un lugar privilegiado para la historia como registro del pasado común. El problema es que las visiones nacionalistas del pasado suelen ser distorsionadas, pasadas por el tamiz de los valores e intereses de cada momento. El profesor Javier Peña ya ha mostrado certeramente cómo ocurre eso, por ejemplo, en la visión de la historiografía tradicional acerca de figuras como

«Ya en la Guerra de la Independencia hay, al menos, tres «Españas»: liberales, absolutistas y afrancesados. Aún más: cabría hablar de una «cuarta España», la masa del pueblo español aún amorfa políticamente hablando»

«Los movimientos fascistas eran muy conscientes del valor de la propaganda de masas y, dentro de ésta, de una política de la memoria adecuada»

Fernán González o el Cid. Hobsbawm llega a hablar de «invenciones» al referirse a este tema de la creación de un pasado. Ciertos grupos castellanistas hablan de las cortes medievales como casi «democráticas», lo cual es una aberración intelectual.

¿Es a partir de ese momento que, a través del ajuste de cuentas que tiene la lectura partidista del pasado y la furibunda reacción contra el contrincante político, eclosionan las 'dos Españas'?

El tópico de las «dos Españas» se debe a Menéndez Pelayo y creo

que lastra demasiado la historiografía española. Es demasiado simplista. Ya en la Guerra de la Independencia hay, al menos, tres «Españas», por decirlo así, pues a los liberales y absolutistas habría que añadir los afrancesados. (Aún más: cabría hablar de una «cuarta España», la gran masa del pueblo español aún amorfa políticamente hablando). Pero sí que hay una dinámica pendular binómica si nos referimos a quienes ocupan el poder desde 1814: absolutistas y liberales; moderados y progresistas; Cánovas y Sagasta... La alter-

nancia -que solía ser fruto casi siempre de prununciamientos militares- daba lugar a «ajustes de cuentas» con los responsables del periodo anterior, a cambios legales y de personal político y a distintas «políticas de memoria». Por ejemplo: a los patriotas de la guerra contra el francés los conmemoran tanto los liberales como Fernando VII, pero, obviamente, por distintos motivos. Para éste, son los héroes defensores de la tradición y de la iglesia; para aquéllos son los adalides de las libertades y la independencia.

Esa referencia mítica del Dos de Mayo se prolongará en el XX.

Con mayor o menor fuerza, el recuerdo del Dos de mayo ha sido persistente en toda la época contemporánea. Los monumentos están repartidos por toda España. En la Guerra Civil, ambos contendientes recordaron el Dos de Mayo. Pasionaria, Negrín o Miaja, entre otros, apelaron al patriotismo popular para defender a la república de la agresión del fascismo y el nazismo, que se iban extendiendo por toda Europa. El *No pasarán* puede entenderse en esa clave y el terrible otoño de 1936 en Madrid recuerda mucho las jornadas de 1808. Curiosamente, la llamada prendió incluso en los voluntarios de las brigadas internacionales, que hicieron suya la causa del pue-

blo español. También el franquismo usó ese mito. Podemos ver la lápida dedicada a los junteros burgaleses, que se halla en la puerta de Santa María y que es del año 1937 ó 38. El Movimiento presentaba la sublevación como una reacción patriótica preventiva ante el comunismo y la masonería internacional y lo mismo hizo el episcopado en su pastoral colectiva de 1937. Pero la historiografía hace mucho que ha mostrado este tema -la conspiración judeomasónica-comunista e internacional- como mera invención propagandística. (No así los historiadores franquistas o los revisionistas actuales, para quienes sería un dogma de fe; pero, con todo respeto, creo que sus opiniones tienen un valor académico cercano a cero).

La II República también vuelve a la mirada atrás. El morado de la nueva bandera, por poner sólo un ejemplo, es un guiño al movimiento comunero...

En eso siguen una tradición de los liberales, masones y radicales del siglo XIX. Creían que ese era el color del pendón comunero, aunque los eruditos señalan que eso es poco probable y difícil de saber. Debemos tener en cuenta que las banderas, tal como hoy las vemos (símbolos de los estados nación), son productos culturales mucho más recientes. Álvarez Junco recuerda que solo a principios del siglo XX fue obligatoria la exhibición de la bandera nacional española en los lugares públicos e institucionales. Para la II república, el morado era símbolo de las libertades populares defendidas por los comuneros frente al absolutismo extranjerizante de Carlos I. Vemos ahí también, como señalábamos antes, ese recurso al pasado incluso también entre los progresistas.

Y por fin, el Nuevo Estado franquista, que, como dice en el libro, «se hizo sobre la base de la trituración de las bases políticas e ideológicas del régimen anterior, así como un sanguinario y riguroso proceso represivo de los sujetos históricos» que protagonizaron la II República. Ese Nuevo Estado surgió acompañado de una política de la memoria histórica «elaborada y funcional». ¿En qué momento el franquismo tuvo claro que debía ser así?

Muy tempranamente. Los movimientos fascistas -yo definiendo que el Movimiento lo era o lo pretendía ser en sus primeros años- eran muy conscientes del valor de la propaganda de masas y, dentro de ésta, de una política de la memoria adecuada. Fue habitual re-

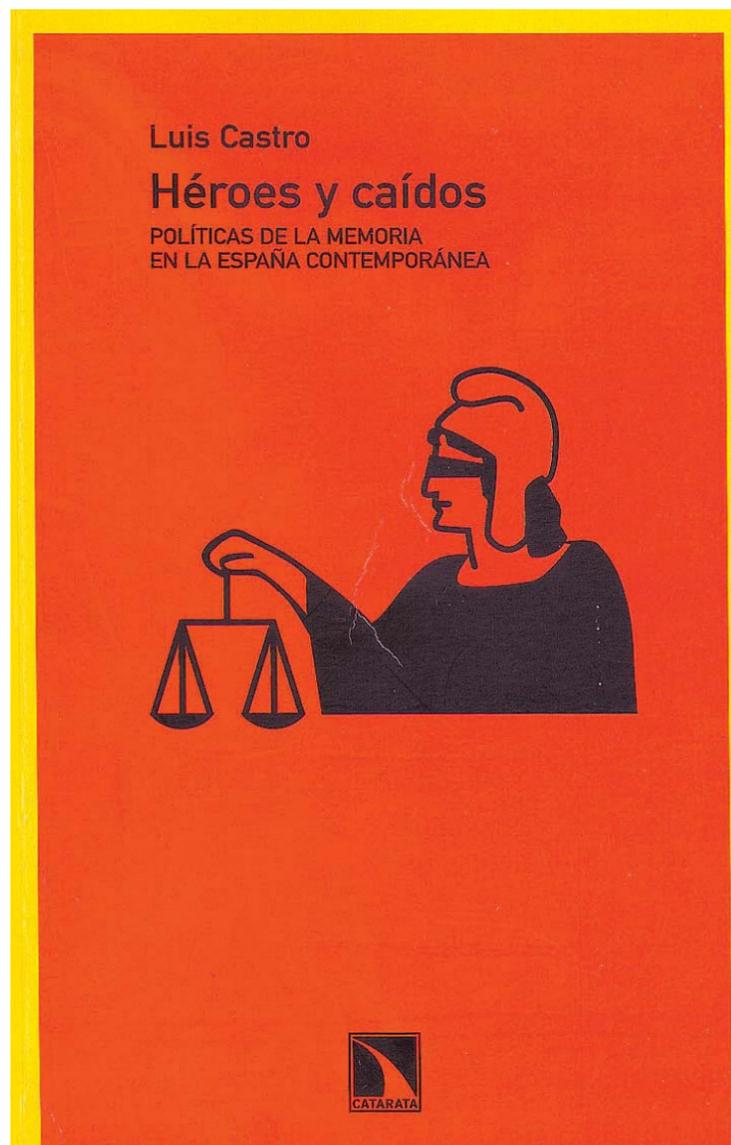
cordar los aniversarios ya durante 1936-39, y así se hablaba de «primer año de la Cruzada», «segundo», y, luego, «primer año de la Victoria», etc. Sería muy prolijo de explicar todo lo que esa política supuso. Es la parte central de mi libro. Pero lo más importante fue el recuerdo de los héroes y caídos, muertos «por Dios y por España». Puesto que la guerra estaba generando tanta muerte, sangre y destrucción, el franquismo apelaba a la memoria de los muertos por su causa como ejemplo de patriotismo y, a la vez, como medio legitimador del propio régimen. De ahí se derivaron las lápidas de los «presentes», los monumentos a los «caídos», las misas de campaña, las beatificaciones de los «mártires», que aún siguen, la «Formación del Espíritu nacional» como asignatura escolar, la toponimia de vías, edificios e instituciones...

Quizás lo que más llame la atención sea la obsesión por borrar cualquier atisbo de la historia reciente del país, sobre todo de la II República, a través de la formación del 'Espíritu Nacional', lo que supuso una alineación bárbara que afectó a generaciones.

Ni que decir tiene, los «rojos» no fueron objeto de recuerdo sino como ejemplo de la anti-España. Con ellos se practicó lo que los romanos llamaban la «damnatio memoriae», esto es, el borrado y el silencio persistente de su memoria, algo que hoy -vergüenza da decirlo en una sociedad española que se dice democrática a principios del siglo XXI- aún está pendiente de una completa reparación. Los restos de Azaña -es solo un ejemplo- aún se hallan en el extranjero y son muy pocos los lugares que simbólicamente le recuerdan. Al margen de lo que cada uno opine, hay que reconocer que fue un estadista de gran capacidad intelectual y política; y que ocupó los mayores lugares de representación a través de las urnas, cosa que no se puede decir de otros jefes de estado del siglo XX, el rey actual incluido.

¿Por qué hubo 'pacto de silencio' durante la Transición? ¿Realmente corría un riesgo serio la recién inaugurada democracia de haberse hecho una revisión de responsabilidades del régimen franquista y de los diferentes aparatos sobre los que se sostuvo?

Es esa otra cuestión a la que trato de dar respuesta en mi libro. Lo determinante fue, creo, que los poderes fácticos -lo que entonces se llamaba «el búnquer»- era demasiado poderoso como para lle-



var a cabo un proceso de depuración de los aparatos del estado (ejército, policía, judicatura, etc.). No es que no se planteara entre las fuerzas de izquierda, pero, como dijo Alfonso Guerra, «¿quién le hace la manicura al tigre?». La política de «pacto para la libertad» y de «reconciliación nacional» que defendió el PCE desde los años cincuenta iba en esa dirección. Pero luego resultó un mito muy poderoso al que se agarraron unos y otros (neofranquistas y opositores al franquismo) para gestionar la transición, haciendo de la necesidad virtud. Algo se hizo entonces para reparar a las víctimas del franquismo, pero muy tímidamente. Las amenazas de golpe militar eran recurrentes en esa época (sin olvidar que iban acompañadas de un contexto de grave crisis económica y de zarpazos terroristas de distinto signo) y el 23-F supuso un frenazo en esta como en otras cuestiones. Que la ley de amnistía de 1977 tuviera que perdonar en un plano de igualdad a los responsables del franquismo y a sus víctimas es, creo hoy, un pe-

«En la Transición, los poderes fácticos -lo que se llamaba 'el búnquer'- era demasiado poderoso como para llevar a cabo un proceso de depuración de los aparatos del estado»

cado original de la democracia española del que no sé si somos demasiado conscientes.

El último capítulo hace referencia a la recuperación de la Memoria Histórica. ¿La ley aprobada en el Congreso conseguirá que deje de ser una tarea pendiente?

Los grupos de reivindicación de la memoria histórica han considerado esta ley como algo necesario, pero a la vez han manifestado serias críticas a su contenido y al hecho de que su tramitación haya sido tan lenta y tortuosa. En particular, se denuncia que no se hayan anulado las sentencias de los tribunales especiales franquistas; que las tareas de localización y posible exhumación de fosas comunes continúe dependiendo de asociaciones y de particulares; y que no haya una política seria de conservación y acceso a los archivos. Si no desarrolla y amplía la ley en esos sentidos, este tema seguirá siendo una tarea pendiente. De hecho, debería ser un cargo de conciencia para los representantes políticos y para la propia sociedad española que a lo largo de estos años hayan muerto muchas víctimas o familiares sin que hayan podido ver satisfechas sus justas reivindicaciones. Confío que la nueva legislatura aborde esta cuestión con mucha más generosidad y valentía que la anterior. Pero me parece que, sin la movilización de la sociedad civil y de la opinión pública, el bipartidismo que padecemos seguirá con sus planteamientos acomodaticios.

¿Cuáles son las principales trabas?

La principal -triste es decirlo- es la falta de sensibilidad de grandes capas de la propia sociedad española. Me parece vergonzoso que el jefe de la oposición haya dicho que este asunto «no interesa a nadie» o que la jerarquía eclesástica denuncie que es hurgar en viejas heridas, cuando, a la vez, promueve interminables accesos de sus mártires a los altares. ¿Qué criterios de conducta humana -no digo ya cristiana- se pueden esgrimir contra la demanda de enterrar a los muertos dignamente, dedicarles el duelo que merecen y cultivar su memoria? Ahí no hablamos de principios políticos, sino de valores humanos básicos que deberían ser asumidos por cualquier persona «humana». Este es un reto pendiente para que la democracia española alcance su plena madurez, como ha ocurrido en otros países de todo el mundo cuando han tenido que abordar pasados traumáticos y reparar los derechos de las víctimas.

PRENSA MUNDIAL: "UNA EXPERIENCIA OLÍMPICA" "NO HAY NADA MEJOR" "PIEL DE GALLINA" "MÁS QUE UN CIRCO"

Stardust Circus International

CIRCO PIRATAS PIRATAS!

EL GRAN CIRCO NACIONAL CHINO
Plaza de San Juan de los Lagos
BURGOS

DEL 26 MARZO AL 6 ABRIL

VENTA DE ENTRADAS
ServiCaixa
902 33 22 11
servicaixa.com

TELÉFONO DE INFORMACIÓN 902 362 881 RESERVA DE GRUPOS 902 362 881 / 902 888 090

WWW.PIRATAS-PIRATAS.COM

ENTRADAS YA A LA VENTA

"UNA MONTAÑA RUSA DE EMOCIONES Y SENSACIONES" "DE CLASE MUNDIAL" "LOS SALTOS MÁS ALTOS DEL MUNDO" "IMPRESIONANTE"

EL RIESGO CONVERTIDO EN PARTE ENERGÉTICO Y SEXY
EL ESPECTÁCULO DE PIRATAS EN DIRECTO MÁS GRANDE DEL MUNDO!

Con la colaboración de SERZ, Balle Castella, y el Ayuntamiento de Burgos.